

JOSÉ ANTONIO DE PABLO 'DEPA'

“No me gustan las carreras demasiado duras”

Texto y fotografías: Quim Farrero



Si alguien está metido en el mundo del trail running ese es José Antonio de Pablo, *Depa* para los amigos, que son casi todo el mundo. Corredor, periodista, speaker, organizador, empresario, entrenador... pocas teclas le faltan por tocar en este mundillo en el que conoce a casi todos y casi todos lo conocen. Y los que no lo conocen lo recuerdan una vez han coincidido con él en alguna carrera. Disfruta como pocos de todas las facetas del trail running. Y transmite esta emoción.

Depa (Valladolid, 1971) es un tipo hablador y, ante todo, simpático. Transmite buen rollo y energía. Puede hablar de muchas cosas y se apasiona con todas ellas. Sabe comunicar y transmitir esas buenas vibraciones que le salen de dentro cuando tiene un micro en la mano y una buena banda sonora de fondo que le acompañe. Aunque no cante.

Eres un factótum del mundo del trail...

Ahora mismo lo que más tiempo me ocupa es la tienda. Es un proyecto alrededor del running que empecé hace unos cuatro años con un socio que es entrenador nacional de atletas de élite y en ese momento yo venía de colaborar con *Runners World*, con lo cual conocía a mucha gente. Vimos que en nuestra ciudad, Valladolid, una ciudad de cuatrocientos mil habitantes, no había nada dedicado al mundo del running. Pensamos en montar la tienda un poco como excusa para dinamizar el mundo del atletismo popular allí. Organizamos carreras populares, campus, charlas... Abrimos primero en Valladolid, luego vinieron Santander y Salamanca y ahora hemos iniciado una franquicia.

¿Cómo llegas hasta aquí?

Yo estudié logopedia y acabé trabajando en el departamento comercial de Michelin, donde de hecho aún estoy en excedencia. Dejé

Michelin para trabajar en la redacción de *Runners World*, volví a Michelin al finalizar la excedencia y más tarde me pedí otra, la de ahora. Yo era corredor popular, básicamente de asfalto. Conocí a la gente de *Runners World* al poco de abrir la revista y me empezaron a pedir colaboraciones. Yo ya había empezado a correr por el monte y me pidieron algunas colaboraciones al respecto. A raíz de eso un día me llamaron para contratarme. El tema de Michelin, la verdad, no me llenaba mucho y me decidí a probar. Estuve tres años en la revista que me permitieron ir a un montón de pruebas, nacionales e internacionales, en esos años precrisis en los que había presupuesto para eso. A mí, además, como espectáculo el atletismo de pista me gusta mucho, casi más que el atletismo popular. A nivel deportivo empecé jugando a balonmano—como verás, soy muy polifacético—, pero mi cuerpo me echó del balonmano: me quedé pequeño y flaco, y entonces empe-

cé a ir en bici, alguna duatlón, atletismo... Me puse a correr en asfalto, era por el año noventa y dos más o menos. Una cosa llevó a la otra. A mí me gustaba la montaña desde crío, aunque en Valladolid el tema está difícil: es la provincia más plana de España. A pesar de eso, con desplazamientos no demasiado largos, se puede acceder a muchas zonas montañosas desde allí. Iba a la montaña como cualquier montañero, cargado y a andar. La primera vez que corrí por montaña fue en la Marató i Mitja de Peñagolosa. Hace ya trece años. Me enteré que empezaba a haber carreras por montaña pero nunca había participado en ninguna. Había hecho varios maratones de asfalto y me apeteció probar. Me gustó la experiencia y a partir de ahí, no se si para bien o para mal, se me acabaron los paseos por la montaña: ya no se ir despacio por el monte, me cuesta mucho. A la primera de cambio empiezo a alargar el paso y a trotar y acabo corriendo. Me gusta la independencia que te da la posibilidad de correr. Antes iba a Picos de Europa y para hacer lo que ahora hago en seis u ocho horas corriendo, necesitaba dos días y cargado de material. Esa sensación me gusta mucho, coger un mapa y



pensar –dentro de un par de horas estaré ahí...-. La ligereza me da sensación de libertad. No sé si es para bien o para mal, en cualquier caso creo que hay hueco para todos en el monte, aunque a veces aún me sucede cruzarme con alguien que va andando y que no te salude porque tú vas corriendo. Creo que estos *purismos* van a desaparecer con el tiempo. Vivimos en un momento de mezcla, de fusión. Cualquiera puede perfectamente correr por el monte en un momento dado y además disfrutar también la montaña de cualquier otra manera: escalando, andando, etc. Hace años existían las llamadas *tribus urbanas* habitualmente vinculadas a un estilo musical. Ahora mucha gente escucha de todo sin problema. El trail es un reflejo de la sociedad. En una carrera por montaña hay muchos perfiles: corredores de asfalto que también corren por montaña, esquiadores, montañeros *de toda la vida*, ciclistas...

Existe incluso un perfil que podríamos denominar *senderista deportivo*...

Es un ejemplo más de esa fusión que te comento. Y me parece muy interesante porque de hecho lo que hace es abrir el medio a otro tipo de gente que quizás de otra manera no hubiera llegado hasta aquí. A mí, mientras disfruten respetan-

El paradigma de la libertad es el espacio abierto

do el entorno y a los demás, me parece fantástico. El paradigma de la libertad es el espacio abierto.

Considerando tus inicios como corredor de montaña ¿te tiran más las distancias largas?

Sí, tanto en asfalto como en montaña. De todos modos, antes de los sesenta kilómetros de la Marató i Mitja, solo había hecho maratones de asfalto, que por otro lado creo que son mucho más duros que los de montaña. Después de un maratón de asfalto acabo destrozado. Es mucho más dramático todo, más repetitivo, constante. El entorno además marca mucho. En un maratón de asfalto hay un cansancio

psicológico que el entorno evita en la montaña. Creo que estás más solo en el asfalto, aunque corras con miles de personas. Este año corrí en Sudáfrica la Cofrades Marató, una carrera de ochenta y siete kilómetros en asfalto y tres mil metros de desnivel. Creo que ésta fue la edición ochenta y ocho. Fue la experiencia más dura de mi vida, a pesar de haberlo hecho bien. Cuando tienes que empezar a andar el asfalto es devastador. No te mueves de sitio. A las dos semanas tardé el doble en la Travesera de Picos y acabé mucho menos cansado.

¿Cómo gestionas tu diversificación? ¿Cómo llegas a ella?

Ha ido surgiendo de la forma más natural. Empecé con las carreras, luego la revista, el tema de speaker vino más tarde, escribir... Realmente son muchas actividades pero hay una raíz común que es las carreras de montaña. No me resulta difícil. De todo lo que hago de todos modos, tal vez lo que más me gusta es escribir. Es también lo que más me cuesta. Tú sabes que primero te dedicas a recoger información pero luego hay que ordenarla y darle una forma. A veces, tras una hora no hago más que emborronar papel (sigo escribiendo en papel, luego lo paso al ordenador), hay días en que sí no estás no estás. No es una tarea mecánica. Hay días en que te sientes a gusto con lo que has hecho, y hay días en que no. Supongo que es habitual en este tipo de trabajos.

También estás metido en la organización de carreras...

¿Cuál crees que es el punto débil en la organización de carreras en este país?

Creo que el principal problema es

que ha llegado mucha gente a organizar carreras en los últimos años. Gente que en algunos casos viene de otros mundos u otras disciplinas sin tener en cuenta que tiene poco que ver la mentalidad del corredor popular con la del corredor de montaña. También veo que alguna gente que solo busca el negocio, y que no se me malinterprete, yo creo que hay que buscarlo, un organizador debería ganar dinero si las cosas se hacen bien. Pero hay quien se apunta al carro de las carreras por montaña simplemente porque hay un posible negocio, y eso da lugar a situaciones como las que se han dado este verano en un par de carreras. O, en el mundo de los raids, en el Bimbache, te lo cuentan y no te lo crees: que un organizador se largue con la pasta horas antes de la carrera. Increíble. Creo que es una cuestión de falta de profesionalidad, no de negocio en sí mismo.

¿Y el punto fuerte de esas carreras?

Los corredores. Son los que hacen que las carreras tengan ese boom y que los organizadores puedan hacer las cosas bien. El buen nivel de los corredores en España hace que las organizaciones tengan que implicarse más. No sé cuanto durará, pero creo que estamos viviendo una época única. El personaje de Kilian ha hecho mucho bien en líneas generales, pero eso implica también que mucha gente entra en el mundo del trail por querer ser como él, con Kilian como único ejemplo. Y te encuentras a veces al que gana la carrera de su pueblo que está más subido que el propio Kilian. Pero poder contar en este momento con corredores como Kilian (Jornet), Luis Alberto (Hernando), Miguel (Heras), Iker (Karre-



ral) y sobre todo ver que empiezan a entrar en varias disciplinas dentro del mundo del trail y que algunos lo hacen ya con una cierta edad y un cierto rodaje, sobre todo a la hora de entrar en la ultradistancia. No todos son Kilian, no a todos les conviene meterse en la ultradistancia con veinte años. Kilian vive en otra dimensión.

Estamos viviendo una época única

Este año en la Tor des Géants se han dado situaciones algo extrañas a causa de un reglamento poco definido y una aplicación laxa del mismo. ¿Deberían ponerse serias las organizaciones a la hora de aplicar el reglamento?

Absolutamente. Si no se generan agravios comparativos que no son beneficiosos para nadie. Que haya posibilidad de asistencia en los avituallamientos no me parece mal, siempre que se cumpla el reglamento. No puede ser que la propia organización relativice el reglamento. No hace mucho me sucedió

durante la charla técnica en una carrera, en la que un corredor dijo que no llevaba la luz roja y el organizador dudó. Si te han dicho que tienes que llevar una luz roja y no la llevas, es tu problema. Hay que cumplir las normas. Si el dorsal debe ir puesto de una forma determinada, pues se lleva así y punto.

¿Crees que las organizaciones deberían ponerse más en serio a la hora de limpiar los itinerarios tras la carrera?

Sí y creo que hay una diferencia en función del origen de la organización, de su vinculación con la montaña. Cuanta más vinculación, más claro se tiene y más rápido se limpia. El problema viene cuando la organización no tiene vinculación con la zona o con la montaña y da por terminado el trabajo una vez acaba la carrera. Eso a veces genera problemas, aunque realmente no es frecuente. Hay carreras que tienen que mejorarlo, y algunas son conscientes de generar más residuos de lo normal en otras carreras. El tema está también en averiguar por qué en algunas carreras hay



corredores que tiran cosas y en otras no, o menos. En un momento puntual se te puede caer algo sin que te des cuenta, pero en algunos casos creo que es un problema serio. ¿Por qué alguien puede tirar algo al suelo en una carrera? ¿En qué piensa? ¿En que alguien vendrá a recogerlo? Creo que es un talón de Aquiles que hay que mejorar, aunque, como siempre, en algunas carreras es realmente un problema y en otras no lo es.

¿Y la sobreseñalización?

Hay carreras que están para tontos. Llegan a ser insultante. Entiendo que las organizaciones buscan la seguridad de los corredores y que cada vez llega más gente al trail running que no tiene nada que ver con el mundo de la montaña, con poca experiencia. A mí no me gustan las carreras en autonomía total, porque para eso me voy por mi cuenta. Me gusta que te faciliten un poco las cosas, la logística, aunque hay veces que se llega demasiado lejos en ese *afán de servicio*. Y aún así hay gente que se pierde.

Hay quien dice que una organiza-

ción no debería nunca cortar una carrera...

Creo que la carrera es de la organización y debe ser regulada y debe cortarse si la organización lo cree necesario. Personalmente no me gustan las carreras demasiado duras. Esa tendencia de *a ver quien la hace más gorda* me parece una locura. Creo que debes poder correr en una carrera. Una carrera en la que haces un porcentaje muy alto de la prueba andando no es una carrera, es un trekking, es senderismo deportivo. Es otro concepto en el que ya no vas a competir, sino a hacer una excursión larga, una travesía. Me gusta que las carreras sean corribles. Y en cuanto al nivel técnico, a mí no me gusta el riesgo. Dejo de divertirme cuando paso miedo. Y me parece una apuesta muy fuerte para una organización. Una carrera es para divertirse. Un accidente puede producirse, es una cuestión de pura estadística, pero la decisión final siempre corresponderá a la organización. Y si hace falta no se sale.

¿Cómo llegas a tu faceta de *speaker*?

Aunque no lo parezca yo soy un tipo muy discreto. Ejercí de castellano en mi vida normal. Soy muy introspectivo. Valoro mucho mis espacios de soledad, y lo de *speaker* me sorprende también a mí, sales ahí y eres otra persona. Además empezó de casualidad, jamás había cogido un micro y fui a una carrera que organizaba un amigo mío, Basilio Bravo. Él hacía de *speaker* pero también quería correr y me pidió que estuviera al tanto del micro mientras, lo cogí y entre la música y el ambiente me sentí a gusto. Al terminar la carrera mi amigo no quiso volver a coger el micro y ese mismo día me empezaron a ofrecer trabajos en otras carreras. Allí contacté con los de Transvulcania, que ya me conocían y no se creían que fuera la primera vez que hacía de *speaker*. En cualquier caso tampoco hago muchas carreras como *speaker*, pero me gusta porque me es muy fácil, soy amigo de la mayor parte de los corredores y eso me facilita charlas con ellos cuando llegan a meta, son gente con la que salgo a entrenar. A ellos también les resulta más fácil interactuar conmigo cuando llegan cansados a meta. Además me gusta mucho la música y gestiono yo la música que tiene que sonar, necesito esa música., aunque no tengo ninguna vinculación con el mundo de la música más que como oyente. Escucho mucha música, sobre todo en la radio.

Un libro: *'Cien años de soledad'*, de Gabriel García Márquez

Una película: *La trilogía de 'El Padrino'*, de Francis Ford Coppola

Un disco: *'A perfect day'* de Lou Reed